

n.º 5683
4748

EL SALVADOR: LOS REFUGIADOS. LA SITUACION Y MONS. RIVERA

Las elecciones del 28 de marzo de 1982 han dado el triunfo a la extrema derecha, en contra de las previsiones de sus organizadores. Mientras la democracia cristiana anduvo en cabeza en el escrutinio con el 40% de los votos, han sido los partidos de la extrema derecha que han sumado, unidos el 60% de los sufragios: con sus alianzas han impuesto la ley de la mayoría.

Instalada el 16 de abril la Asamblea Constituyente, el 22 del mismo mes fue elegido el Mayor Roberto d'Aubuisson como presidente. De todas formas la tendencia del célebre militar y primer dirigente de la Alianza Republicana y Nacionalista (ARENA) fue derrotada en el momento de la elección de presidente de la República, cargo para el que fue elegido el civil Alvaro Magana, como presidente provisional, el 29 de abril. Hay quien ve en ello la voluntad del "padrino" gobierno norteamericano.

Con todo, la situación política no parece clarificarse desde las elecciones de marzo.

Sobre el mismo terreno de los hechos, se han reanudado los combates después de unas pocas semanas de tranquilidad. De nuevo se han activado la serie de enfrentamientos militares, la masacre de la población, el éxodo de refugiados.

El lector hallará más abajo el texto de una carta dirigida al Papa que escribieron los refugiados de San Salvador, a propósito de la visita del P. Pattau a dicha ciudad, quien es delegado papal en los asuntos de los Jesuitas; y un segundo documento, comentario de la homilía de Mons. Rivera del dos de mayo pasado.

Nota DIAL - París

CARTA DE REFUGIADOS SALVADOREÑOS A JUAN PABLO II

Cuando el P. Pittau visitó los refugios de San Salvador (Cartas 18) los refugiados escribieron cartas para que las hiciese llegar al Papa. Son cartas espontáneas, no dictadas, que reflejan la fe y el dolor de los refugiados y también su confianza en la Iglesia y en el Papa. Reproducimos una de ellas, tal como la escribieron los refugiados, haciendo sólo ligeras correcciones para que pueda ser mejor entendida:

San Salvador, 25 de abril de 1982

Santo Padre:

En nombre de los cristianos católicos salvadoreños le enviamos un cordial y fraternal saludo.

El objeto de la presente es contarle de nuestra situación y solicitarle su apoyo de pastor a esta parte de la Iglesia que se ha comprometido a la luz del evangelio por la lucha de la paz y de la justicia, que nos permitan hacer más presente el reinado de Dios en nuestro pueblo.

Nosotros, cristianos, miembros de la Iglesia que Cristo fundó, creemos firmemente que somos sucesores de Cristo; y le pedimos, como pastor de ovejas, que nos ayude alzando su voz de denuncia y desaprobación ante esta situación que nos han impuesto.

Pues ahora, Santo Padre, hay toda una jaurilla de lobos que persiguen a tus ovejas y que día a día mueren por todos los rumbos de nuestra patria, dando testimonio de la lucha contra el mal; pero que hasta el momento son tildados de comunistas. Esta situación es tan cruel e insoportable y dolorosa, pues en estos momentos se cuenta con más de 40.000 muertos y los que andamos huyendo fuera de nuestros hogares, al interior del país 200.000, y al exterior 300.000 y más de 800 presos y 400 desaparecidos.

Ante esto nos encontramos como ovejas sin pastor, pues nos sentíamos fortalecidos y apoyados con nuestro Obispo mártir, monseñor Romero, y algunos sacerdotes y religiosas que por ayudar y estar más cerca con nosotros son tildados de comunistas, perseguidos y asesinados, y los que quedan tienen que andar huyendo. Ahora la única esperanza después de Dios es la ayuda que usted nos puede dar, que desde Roma dé su voz de aliento y apoyo a todos los que sufrimos esta crueldad. También pedimos su apoyo para los sacerdotes y religiosas que están trabajando más cerca con el pueblo. Le pedimos Santo Padre que nos nombre pronto el nuevo arzobispo.

Nos despedimos esperando que Dios le ilumine y así usted nos pueda guiar como el buen pastor.

Atentamente

Comunidades cristianas de los refugiados
del arzobispado de San Salvador.

HOMILIA DE MONSEÑOR RIVERA, 2 DE MAYO DE 1982

HECHOS DE LA REALIDAD NACIONAL (Fragmentos).

Lo más importante en esta semana ha sido el acontecimiento de la elección del Presidente provisional de la República y de los tres Vicepresidentes.

Durante algunos días vivimos en la tensión producida, por un lado, por el vacío de poder y, por el otro, la dificultad de que los diferentes partidos llegaran a un consenso.

Esta tardanza algunos la consideraron positivamente como una consecuencia necesaria en todo juego democrático. Sea como sea, el impasse político se ha superado. Lamentamos que haya tenido que hacerse con la ayuda de "padrinos".

Este es el momento oportuno para que como cristianos pidamos a Dios las luces para los nuevos gobernantes, para que en su transitoriedad sepan ser verdaderos servidores del pueblo, continúen los proyectos de beneficio social e inspiren sus actuaciones en la justicia y en el respeto a la dignidad de la persona humana como único camino para lograr una paz duradera.

Otro acontecimiento siempre conflictivo y doloroso aunque se esté volviendo rutinario es la lucha armada, que por días recrudece en unas zonas más que en otras. Esta lucha armada lleva consigo la secuela de muerte, sangre, dolor, desintegración familiar, hambre, angustia, desesperación. Los pueblos encerrados en estas zonas conflictivas no solamente sufren el impacto de los ataques y vejámenes de la guerrilla, sino que tienen que sufrir las consecuencias de represión indiscriminada en los operativos de limpieza que se montan posteriormente.

Es una verdadera paradoja que cuando el pueblo ha dicho en forma inequívoca un no a la violencia, y en base a ello se dan los pasos para volver al estado de derecho, se sigan conculcando los más elementales derechos humanos. Con esto entiendo decir que se vayan poniendo término por una parte a los ajusticiamientos, a las instigaciones, a la subversión y se permita que los campesinos se reubiquen y se les deje cultivar sus tierras; y por otro, que cesen las capturas indiscriminadas, los desaparecidos y los asesinatos entre gente civil. (...)

Comprendemos que la situación no es todavía tan normal en el país, síntoma de ello es la ley de estado de sitio recién impuesta nuevamente. Sabemos que hay varias tendencias apuntando soluciones divergentes para la paz. Nosotros creemos que la paz que espera el pueblo no se logrará con la imposición y la represión. No queremos la paz de los cementerios. Creemos que la paz vendrá como consecuencia lógica de la lucha contra la injusticia y discriminación social que se hace de nuestro pueblo.

La paz será fruto de la justicia, cuyos caminos están en orden a implementar todas las reformas requeridas para ir erradicando la situación de pobreza y de miseria que reina en nuestro país y la apertura a un diálogo que abra cauces reales a un pluralismo ideológico. (...)

La Iglesia, imparcial en sus juicios, con los pies en la tierra y la mirada que trasciende la historia, estará atenta para apoyar toda medida que sea justa y conducente al bien común; pero intransigente en su denuncia profética contra todo aquello que vaya contra los valores morales e intereses del hombre.

* * * * *

* * * * *

Los textos de DIAL pueden ser reproducidos libremente.

* * * * *

Suscripción para 1982 (mayo-diciembre) US \$ 35.— (España: 3.000 ptas.)

Selección original de textos: DIAL-París, director Charles Antoine.

47, quai des Grands-Augustins — 75006 París (Francia).

Editor: Josep Camps. Gerente: Pilar Miró.

D.L.: B-24.095/1982